

Aspectos psicológicos en los conflictos internacionales

Por ENRIQUE GUARNER

LAS naciones solamente existen en las mentes de los seres humanos. El deseo de alcanzar una cierta seguridad y poder fue el motivo que convirtió a Francia de un conjunto de ducados en un país bajo una autoridad común. Lo mismo sucedió con España al unificarse Castilla y Aragón y conquistar Granada para la corona de los reyes católicos. Inglaterra, que no era una nación poderosa, emergió ante el mundo con Enrique VIII. Otros países como Alemania comenzó a unificarse a través de las guerras que emprendió Napoleón I. Italia lo hizo cuando los piemonteses y napolitanos reconocieron una organización por encima de sus símbolos regionales.

Los hombres de diferentes mestizajes transformaron las colonias americanas en países con individualidad. El Congo no fue una nación hasta que las tribus Baluba y Kasai dieron su lealtad a un gobierno central.

En la misma forma, los países pueden convertirse para bien o para mal en poderosos por la presencia de un sólo individuo como Napoleón Bonaparte en Francia, Hitler en Alemania o Lenin en Rusia. Resulta interesante el caso de Kuwait, puesto que el emirato fue creado en 1899 para que la región dividida sirviera a los fines de la Gran Bretaña en la explotación petrolera. Es por ello que Inglaterra manejaba las relaciones exteriores y el ejército de este pequeño país hasta 1971.

Con frecuencia muchos de nosotros nos preguntamos: ¿qué es una nación? La respuesta resulta difícil porque supone un territorio con límites geográficos generalmente hipotéticos, un lenguaje, una cultura y una religión común. La mayoría de las veces la clase gobernante carece de popularidad y los líderes están obsesionados por la necesidad de mantener la paz y la unidad interna. Sus discursos casi nunca auténticos nos hablan de: ideales, virtudes, autonomía, solidaridad, triunfos económicos e industriales y casi nada de un afecto de carácter internacional. Frecuentemente se ven grandes atributos de su lado y defectos en los demás. El hábito de identificar una nación con un héroe que lucha contra la villanía puede verse en la monarquía absoluta de Luis XIV. Este rey podía llegar a exclamar: «L'état c'est moi», porque él era el Estado; sus decisiones nunca podían oponerse, excepto por una rebelión abierta. Podría afirmarse que la imagen de Francia en el mundo estaba totalmente influida por la personalidad del monarca.

Sin embargo, un nieto del anterior, de menor inteligencia, fracasó en su reinado y tuvo que sufrir la guillotina. La razón estriba en que un líder es un ser humano con las mismas necesidades que los demás, que cuando tiene apetito tiene que comer, que practica el sexo, que cuando sufre un resfriado estornuda y que a veces recibe informaciones inexactas, por lo que toma decisiones equivocadas. Es importante señalar esto porque siempre debemos tomar en cuenta que muchas resoluciones políticas pueden llevar al fracaso.

El hombre no nace con la posibilidad de distinguir el

bien del mal. Los psicoanalistas sabemos que la estructura moral es impuesta con la aprobación o el rechazo de los padres. La mayoría de los mortales tenemos lo que Freud denominó el *superyo* que influye en nuestra conducta ética; pero los gobernantes no tienen nuestros mismos límites, dado que pueden condenar y coartar libertades y hasta invadir otro país o territorio. Si esta misma acción fuera desarrollada por el individuo común en la nación, terminaría sus días en presidio.

Naturalmente que se me podría preguntar: ¿Cuál es el motivo de que se obedezca a gobernantes ineficientes? La razón puede deberse a que el nacionalismo representa la conversión del niño hacia los padres que a partir de la adolescencia se traslada al país. Véase por ejemplo el vocablo figurativo «madre patria» para designar al territorio. Esto mismo puede observarse en la muerte de los mandatarios como Roosevelt, Stalin, Kennedy, De Gaulle o Churchill, comparada por los pueblos como la pérdida del padre.

Influencias económicas

Las decisiones políticas de las naciones suelen estar relacionadas con aspectos financieros. En el caso de la invasión de Kuwait por parte de Irak, los estadounidenses nunca han mencionado la defensa de una democracia, dado que este país constituía una plutocracia y la familia gobernante Al-Sabah posee una fortuna calculada en 5000 millones de dólares.

El nacionalismo defiende con demasiada frecuencia los negocios de un país o de su clase pudiente. Históricamente el hombre capturaba esclavos para laborar la tierra, como ocurrió en Babilonia cuando apresaron a los judíos. Esta forma de financiamiento siguió ocurriendo hasta bien entrado el siglo XIX, cuando se importaban negros desde Africa hacia el continente americano. El avance industrial trajo un cambio y hoy en día los países desarrollados explotan la labor de los obreros de las naciones pobres.

El caso más abierto del patrocinio financiero de una sublevación contra un gobierno legítimo, fue el del mallorquín Juan March en 1936. Este negociante pagó el flete del avión que trasladó a Franco desde Canarias a Tetúan, y a través del dinero que poseía en Suiza ayudó económicamente el levantamiento. Por supuesto que después de la guerra fue ampliamente recompensado con el monopolio del tabaco. Alrededor de los cincuenta, mientras la mayoría de los españoles se morían de hambre, el señor March acumuló 300 millones de dólares.

Lo curioso del asunto eran las lealtades del famoso financiero. Por ejemplo, en 1925 fue arrestado porque vendía armamento a los árabes que se habían rebelado contra España. Todavía peor, durante la Primera Guerra Mundial, March comerciaba con las dos potencias, o sea, con Inglaterra y con Alemania.

Lo anterior es un simple ejemplo de cómo el factor financiero influye en la venta de armas de un país al otro, y de que el dinero no tiene nacionalidad alguna.

La búsqueda económica de una ventaja es el factor esencial en la mayoría de los conflictos internacionales. La historia nos revela que Rusia ocupó Lituania, Estonia,

Latvia y después Polonia para incrementar su riqueza industrial. No existe duda de que los alemanes disfrutaron del botín que representó Europa durante los años en que la ocuparon. En 1945 el ejército rojo instaló regímenes comunistas en Rumania, Bulgaria, Hungría, Checoslovaquia y parte de Alemania. La independencia que recientemente han logrado todas estas naciones se debe a la opresión que sufrieron. Podríamos concluir que el factor económico juega un papel determinante tanto por parte de los capitalistas, como para aquellos que se fingen socialistas.

Influencias psicológicas

Uno de los mecanismos mentales más primitivos es la llamada proyección que consiste en colocar en otros en forma exagerada aquello que se encuentra en el inconsciente. Es así como si sentimos agresión pensamos que los demás se muestran beligerantes. Cuando experimentamos impulsos sexuales aseguramos que nuestros enemigos organizan orgías. Personas que censuran o critican libros o películas, desearían haberlas escrito o dirigido.

En las relaciones internacionales el artilugio de la proyección suele ser obvio. Un líder frustrado en su propia hostilidad, magnifica la agresión de las demás naciones en su contra. Al proyectar interpreta en forma incorrecta cualquier detalle. La construcción de una carretera en la frontera, sugiere que se le quiere invadir. Recuérdese aquí la extraña explicación que Luis Echeverría dio a la sequía de 1970, asegurando que los aviones meteorológicos de Estados Unidos se estaban llevando nuestras nubes.

Estos ejemplos nos dan ideas sobre los malentendidos entre los países. En la Unión Americana se pensaba hasta hace poco que los soviéticos serían capaces de lanzar una guerra atómica; igualmente si uno fuera un habitante de Moscú, razonaría que los estadounidenses estaban preparando un bombardeo de la misma magnitud.

Resulta curioso el volver a revisar lo que estas dos naciones se atribuyeron a lo largo de la llamada guerra fría. Por ejemplo, la imagen que los estadounidenses tenían de los rusos era la siguiente:

- 1.- Sus gobernantes son malvados porque se han impuesto por la fuerza, infiltrándose en otros países para imponer el comunismo al mundo.
- 2.- Controlan a las naciones satélites con líderes que no son deseados por el pueblo.
- 3.- Explotan a obreros y campesinos por medio de burocratas indeseables.
- 4.- Vigilan las comunicaciones impidiendo la libertad.
- 5.- Están en contra de la democracia.
- 6.- Son materialistas y ateos.

Veámos ahora lo que se opinaba en la URSS sobre Estados Unidos:

- 1.- Sus gobiernos son malos, porque los domina Wall Street o militares que quieren imponerle el sistema capitalista al mundo.
- 2.- Colocan bases estratégicas alrededor de los Estados socialistas.
- 3.- Son imperialistas y someten a los pueblos subdesarrollados a los que esclavizan.
- 4.- Los grandes capitales controlan los medios de comunicación.
- 5.- Las democracias aparentes de las que hacen gala son ficticias, porque se vota exclusivamente por candidatos favorables a las grandes empresas financieras.
- 6.- Sus inmorales y su verdadero dios es el dinero.

Esta lista nos demuestra que los gobiernos son como los espejos que se proyectan reflejándose los unos a los otros. Podríamos concluir que el nacionalismo es un peón de los intereses económicos y de la psicología de los mandatarios.